

Algunos Aspectos de Estabilidad y Desorganización Cultural en una Comunidad Isleña del Caribe Colombiano (1)

Por

Thomas J. Price, Jr.

(1) El trabajo de terreno sobre el cual se basa este artículo fue realizado como parte del programa de estudios afro-americanos de la Northwestern University, Evanston, Illinois (USA), bajo el patrocinio de la Grace & Henry Doherty Foundation de Nueva York y últimamente del Instituto Colombiano de Antropología. El autor expresa su agradecimiento al Profesor G. Reichel-Dolmatoff por la ayuda prestada en la traducción del original y a éste y al Profesor León Helguera de la Universidad de North Carolina, por haber llamado su atención acerca de documentos históricos tan necesarios para la comprensión de la vida actual de la isla.

INTRODUCCION

El material sobre el cual se basa el presente artículo, se obtuvo durante una estadía de aproximadamente dos meses en la Isla de San Andrés, la cual forma parte de un archipiélago que ha pertenecido a la República de Colombia desde comienzos del siglo XIX y que en la actualidad es una Intendencia de la nación. La isla se encuentra a una latitud norte de 12° 35'54" y a 81° 40'42" de longitud oeste y tiene una población aproximada de 6.000 habitantes, en su mayoría negros, de religión protestante. Debido tanto a su situación geográfica tan cercana a las costas de Nicaragua, Jamaica y Panamá, como a la similitud de costumbres, los contactos principales de los isleños han sido con zonas que no son colombianas y sólo recientemente se ha establecido un prolongado contacto con centros como Cartagena y Barranquilla, ciudades de la costa atlántica de Colombia, como consecuencia del reciente énfasis gubernamental en la incorporación de esta región a la nacionalidad colombiana.

El estudio efectuado en la isla de San Andrés representó la última etapa de un reconocimiento de las zonas colombianas donde predomina el elemento negroide, proyecto orientado hacia la determinación del grado en el cual el negro colombiano ha retenido ciertos componentes de su herencia cultural africana así como a la posibilidad de trazar áreas culturales (2). Desde el punto de vista del método etnohistórico, el estudio de la vida de esta isla ofrece ciertos puntos de control en lo que se refiere a datos afro-americanos: por un lado la variante de la cultura huésped, a la cual fue traído originalmente el esclavo, es decir a los modos de vida respectivos español-colonial o inglés-colonial y por otro lado las diferentes condiciones sociales, económicas

(2) Price, Thomas J.: Estado y necesidades actuales de las investigaciones afro-colombianas. *Revista Colombiana de Antropología*; vol. II, N° 2, pp. 13-36. Bogotá, 1954.

y religiosas que caracterizan a estos dos grupos. Además, se ofreció la oportunidad de determinar los efectos de un proceso de aculturación forzosa que se inició en años recientes, condición ésta que no se había presentado en otras comunidades de similar historia cultural.

Con el fin de establecer con la gente de la isla relaciones lo más íntimas posibles y de esta manera entender su manera de vivir, establecí mi residencia con una familia del barrio *Hill* (Loma), obteniendo así un mayor grado de participación en la vida de la isla, en vez de haberme quedado en el *Northend* (terminal norte), donde han tendido a congregarse los no isleños. No obstante mi investigación se extendió también a este barrio más aculturado, así como a *Cove* y *Bay*. La escasez de tiempo no permitió realizar todo el plan de trabajo trazado, el cual incluía la Isla de Providencia, pero personas de aquella isla, que ahora viven en Cartagena, indican que muchas de las descripciones y problemas tratados aquí, incumben a ambas áreas.

Por parte de los colombianos del continente, ambas islas, tanto San Andrés como Providencia, han sido objeto de gran curiosidad, fomentada por muchos isleños venidos al continente en busca de trabajo o por viajeros y negociantes que han pasado algún tiempo en la isla así como también por los empleados públicos que el gobierno ha enviado allí. Generalmente estas personas están poco familiarizadas con la cultura norte-europea y norte-americana de manera que sus observaciones han sido en su mayor parte malentendimientos caracterizados por el énfasis de lo primitivo y falta de progreso de los isleños. Sin embargo, debido a la gran belleza panorámica de las islas y al reciente énfasis en aprovechar sus valores como posible atracción turística, así como por su posición estratégica en el Caribe, ha habido un creciente interés en su bienestar por parte del actual gobierno colombiano y de muchos particulares que ahora vislumbran las posibilidades económicas de aquellas islas.

Los que han visitado aquel archipiélago han quedado impresionados por ciertas cualidades que poseen sus habitantes, pero han percibido la general antipatía contra costumbres distintas a las de la isla, en especial costumbres colombianas así como contra todo lo foráneo, hecho que parece extraño considerando el largo período de tiempo que las islas han estado bajo la bandera de Colombia. El problema de gobernar a San Andrés se

ha vuelto más y más difícil y constituye así un problema para la administración local, especialmente en vista del programa que el gobierno actual ha planeado. No obstante, tales aspectos de conducta son de particular interés para el antropólogo ya que indican evidentemente un conflicto cultural, producido por un marcado grado de aculturación que se ha efectuado a través de muchos años de contacto y que se refiere ahora a un tema de gran interés teórico: el de la estabilidad y el cambio cultural. La cultura de las islas parece ser muy tradicionalista, estando la gente muy opuesta a adoptar costumbres que no se asocien en general con el modo de vida euro-americano norteño. La respuesta naturalmente ha de encontrarse en la orientación cultural de la gente y en los factores históricos que la produjeron.

En pocas palabras, el grueso de la población de la isla desciende de un pequeño grupo de colonos ingleses y de los esclavos que ellos trajeron consigo de Jamaica (3). No disponemos aún de la documentación histórica, pero según la tradición han seguido llegando muchos inmigrantes de Jamaica, Nicaragua, Panamá y de la tierra firme de Colombia, lo que con el continuo contacto con otras áreas de habla inglesa, ha tendido a reforzar el corpus de costumbres formadas en un período temprano.

La falta de espacio no nos permite una completa descripción etnográfica, sino más bien daremos una relación general de la vida actual en la isla, con particular énfasis en los aspectos que son de interés en las investigaciones históricas y antropológicas, así como en aquellos que actualmente se conectan con el programa gubernamental de introducir ciertos cambios.

ORGANIZACION POLITICA

La mayoría de los isleños se consideran nominalmente Liberales pero en un sentido que no se asocia normalmente con la escena política de Colombia y un cambio en el plan de acción gubernamental en la isla se reflejaría indudablemente en la filiación política del individuo. Una diferenciación política más funcional está delineada por las barreras culturales y sociales que separan

(3) "Islas de San Andrés. Noticias de la situación, producción, habitantes y estado de las Islas de San Andrés y sus adyacentes". *Archivo Nacional de Bogotá*; Fondo: Poblaciones Varias, 1808. Tomo XI, fol. 491.499.

a los isleños de los colombianos del continente. Debido a las tan limitadas oportunidades que tiene el isleño para tomar parte en la administración de su tierra y también al hecho de que buena parte de las actividades de la administración se interpretan como contrarias a sus propios intereses, se considera como no *suyo* al gobierno local quien representa así más bien una entidad que debe ser antagonizada en lugar de apoyada. La escasez de empleos actualmente accesibles para los isleños, no importa cuál sea su filiación política, es un motivo de franco descontento y a la gente le gusta acordarse de los tiempos pasados cuando algunos de ellos formaban una junta asesora del Intendente. En la actualidad las actividades políticas quedan pues en gran parte en una esfera particular debido al miedo a represalias; el tradicional interés en las intrigas políticas actualmente se satisface sea en forma de memoriales contra la administración local, que se envían al Gobierno Nacional en Bogotá, sea en forma de no cooperar con las iniciativas que emanan de la Intendencia, o sea en argumentos acerca de qué es lo que sí debería hacerse, etc.

Los isleños están de acuerdo en que sus problemas con el Gobierno Nacional son de origen relativamente reciente y que datan del régimen de Laureano Gómez. Así la necesidad de formar una propia organización ha surgido desde hace poco tiempo, demasiado poco como para formarse dirigentes adecuados y objetivos claramente formulados. Muchos que de otra manera hubieran podido haber alcanzado las funciones directivas, se han visto obligados a ir al continente en busca de empleos que estén más a la altura de su educación. A pesar de esto, todavía han quedado varias figuras a las cuales se dirige la gente en épocas de tensión y quienes organizan actividades orientadas hacia una solución de los problemas del momento. En tiempos recientes se han manifestado señales de creciente descontento acerca de los resultados logrados por vía de estos medios tradicionalmente usados, así como la convicción de que eventualmente habrá que aplicar otros métodos. Pero la opinión está dividida acerca del rumbo que debería tomarse para tener éxito. Hay indicios de que una determinación concreta, para una acción efectiva, se está cristalizando en las mentes de potenciales dirigentes de la generación joven, pero aún no han surgido personalidades dominantes.

ECONOMIA

La vida económica de la isla ha sido tratada en detalle en otro lugar (4) y ciertos aspectos que usualmente se incluyen bajo este título se tratarán más adelante en el que se refiere a la organización social. Me limitaré por consiguiente a un resumen muy somero exceptuando algunos puntos que son de interés especial para el antropólogo y sociólogo. Además el actual antagonismo dirigido contra el programa económico del gobierno demanda un examen de las fases especiales de las sanciones y valores subyacentes.

La base de la estructura económica se ha transferido del cultivo del algodón (5) practicado en una época anterior en la isla, al cultivo del coco, sin el cual la vida estaría apenas en un nivel de mera subsistencia. La economía del coco penetra todas las fases de la vida diaria y del ciclo vital del individuo y exceptuando un pequeño porcentaje de la población, las entradas dependen casi exclusivamente de su producción, sea por la ganancia obtenida de los cocoteros que la persona posee, sea por los jornales que gana sacando y pelando cocos para otra persona que se encuentra en una situación financiera mejor. Las aspiraciones económicas están siempre orientadas hacia el deseo de adquirir tierras y de aumentar el rendimiento de las que ya poseen. Sin embargo, la palma de coco no se considera sólo como un medio de llenar necesidades inmediatas sino también como un factor cohesivo en la vida familiar por medio del cual los propios descendientes tendrán asegurado un bienestar económico para el futuro. Es un asunto de prestigio el que un hombre en lugar de depender en su vejez de sus niños, mejore su posición económica suficientemente durante su vida para transferir luego a sus hijos la base para un progreso superior a su propio nivel. Con tal valoración que se da a la tierra y al coco que produce, se puede comprender más fácilmente la resistencia opuesta al programa del gobierno que consiste en comprar tierras particulares para proyectos tales como un campo de aterrizaje y un hotel, aún a precios que parecen ser superiores a los comúnmente atribuidos. Mil pesos por hectárea parecen ser un precio particularmente

(4) Véase por ejemplo la excelente descripción dada por Guillervo Ruiz Rivas en *El Archipiélago Lejano*, pp. 73-83. Barranquilla, 1948.

(5) *op. cit.* Archivo Nacional; Fondo: Poblaciones.

generoso a cualquier persona, menos para el isleño quien calcula la vida productiva de una palma de coco entre 70 y 80 años y quien gracias a ella puede conservar su familia intacta en la isla, ofreciéndole un modo de vivir a sus hijos y nietos. No es difícil comprender entonces el rencor que surge cuando los cocos se tumban para despejar el terreno para una nueva red de caminos, especialmente cuando se hacen tan pocos esfuerzos para explicar al dueño los motivos de este proceder.

El cultivo de plantas alimenticias: plátano, guandú, ñame, fruta de pan, etc., y las crías de puercos y gallinas se practican en pequeña escala en la mayoría de las familias y algunos pescadores de oficio proveen la necesidad de productos del mar. Pero el énfasis en el coco en su calidad de producto comercial hace necesaria la importación de muchos artículos de Colón y Cartagena, así como también de carne de res de la Isla de Providencia. Además, la prolongada asociación entre isleños y extranjeros residentes en Panamá y Cartagena han creado gustos que no pueden ser satisfechos únicamente por productos colombianos; son particularmente populares los alimentos enlatados tales como frijoles, "corned beef", jugos de frutas, frutas en su jugo y quesos, que ahora están al alcance del consumidor medio, debido al hecho reciente de haberse constituido la isla en puerto libre. Estos productos también se han convertido en artículos de prestigio para atender a los huéspedes.

En comparación con Colombia continental en lo general, el standard de vida en San Andrés es excepcionalmente alto, con un superávit económico suficiente para hacer posible la adquisición de objetos de la cultura euro-americana. El contacto con europeos y norteamericanos ha llevado a una profunda comprensión de la era mecánica lo que dio como resultado que los isleños tienen un cuidado único con las cosas, como se le encuentra raras veces en otras partes. El contacto con la cultura euro-americana norteña y su standard de vida han llevado también a un conocimiento de conceptos higiénicos y prácticas médicas modernas. Las casas son inmaculadas, la limpieza personal se lleva casi a extremos, las enfermedades endémicas en regiones tropicales prácticamente no existen y el ejercicio de la medicina popular casera se limita casi exclusivamente a los muy ancianos. Aunque la mayoría de los isleños están lejos de ser acomodados, es para ellos una fuente de sorpresa y resentimiento ver que se acentúa

su pobreza por parte de funcionarios públicos o de viajeros que vienen de tierra firme. La gente frecuentemente hace la comparación entre sus buenas condiciones de vida y las de la Costa Atlántica, como en el caso de los arrabales de Barranquilla y Cartagena o de las condiciones primitivas de vida en las poblaciones vecinas a estas capitales.

El actual interés en convertir a San Andrés en un centro turístico ha causado la afluencia de gran número de colombianos del continente, aumentando así la gravedad de un problema que caracteriza la historia reciente de la isla y que tiene repercusiones inevitables sobre su vida socio-económica. Se trata del aumento de la población, tal como lo podemos observar en la lista siguiente:

<i>Año</i>	<i>Habitantes</i>
1793	391 (6)
1835	644
1843	731
1851	1.275
1938	4.261

Son evidentes las discrepancias en tales cifras y pueden originarse tanto en lo inadecuada de la manera de censar, como en la inmigración desde otras regiones, notablemente de Jamaica. No obstante, el rumbo general es obvio y se refleja en el hecho de que en 1793 buena parte de la isla estaba aún sin cultivar, mientras que hoy se aprovecha toda la tierra cultivable. El aumento de la población no ha adquirido proporciones críticas si no en los años recientes, cuando la isla no tuvo más capacidad de absorber económicamente el excedente de población sin causar una baja vertical del nivel de vida. Pero la isla pudo mantener su economía y condiciones sociales sanas, enviando su población sobrante, compuesta en su mayoría de miembros de familias numerosas de clase baja, al continente en busca de trabajo. Sin embargo, en la actualidad hay indicios de que esta solución ya no es suficientemente efectiva, debido a la mencionada afluencia de personas del continente, quienes van ocupando los empleos que de otra manera serían ocupados por los isleños. Ha habido casos de empleos quitados a los isleños, para ser entregados a los recién llegados, siendo ésta una de las muchas causas para

(6) *op. cit.* Rivas, pp. 25-27.

creer que el programa del gobierno no cumple su cometido, es decir, el de beneficiar a los mismos isleños. Si el rumbo económico continuara en su forma actual, es de suponer que habrá graves repercusiones en la vida isleña, que influirán además sobre lo deseable de la isla como centro turístico.

Las pautas locales de urbanización también han sido tomadas en cuenta por parte de la administración. Exceptuando el centro principal de San Andrés, Northend, la propiedad determina la residencia, viviendo las familias en sus propias posesiones o en el caso de tener propiedades en varias partes de la isla, en la más grande de ellas. Esto se reafirma por un habitual deseo de aislamiento, con el resultado que en toda la isla las casas están bien separadas y sólo Northend muestra las características de un centro verdaderamente urbano. Estos factores, junto con la absorción del exceso de población por el continente, han actuado como impedimento contra la formación de arrabales, concomitancia inevitable de la urbanización y exceso de población. No obstante, hay ciertos indicios de que la economía de la isla, debido a las condiciones arriba descritas, pronto será incapaz de evitar este peligro.

De particular interés son las pautas de cooperación en el trabajo, muchas de cuyas formas han mantenido su vitalidad no obstante la importancia puesta en la iniciativa individual y el énfasis en la modernización. Ellas caen más bien en la tradición euro-americana nortea o en la africana, y no en la española, la cual en Colombia ha reemplazado las formas del esfuerzo colectivo tan firmemente arraigadas en el pasado de los grupos indígenas y de las sociedades de las cuales provenían los esclavos. Semejante al uso en las costas atlántica y pacífica de Colombia, la cooperación se divide en dos categorías generales, dependiente del número de trabajadores en cuestión y de la naturaleza de la tarea. La primera categoría, análoga a la "mano vuelta" en el continente, pertenece al simple intercambio de trabajo sin compensación monetaria, dando los participantes algunas horas o días de trabajo el uno al otro, en tareas que varían desde los cultivos hasta la carpintería. Pero aquí se trata de una forma ya degenerada, especialmente en las clases socio-económicas más altas, cuyos miembros por razones de prestigio prefieren pagar jornales cuando necesitan mano de obra. Las familias más acomodadas como regla general no hacen el trabajo

pesado de sacar y pelar los cocos, sino tienen sus *gangs* (las cuadrillas de las fincas colombianas) cuyos miembros se componen de hombres de las clases bajas. El personal de un *gang* cambia poco, trabajando los mismos obreros durante períodos de años para una misma familia; el patrón frecuentemente toma fuera del interés meramente económico en sus trabajadores, uno más personal y los ayuda cuando están en dificultades, les sirve de consejero en una variedad de problemas, etc.

Sin embargo, el trabajador voluntario (en la tradición del *bee*, en los Estados Unidos), aún es frecuente, teniendo tanto funciones económicas como sociales cuando gran número de personas se reúne para realizar una tarea que requiere el trabajo de un grupo numeroso. La limpieza de un terreno o la mudanza de una casa son las ocasiones más frecuentes, dando el dueño la comida, la bebida y ocasionalmente organizando un baile cuando se termina el trabajo. Los informadores dicen que estas reuniones eran antes más populares de lo que son hoy en día. Una forma de trabajo colectiva, descrita por la gente pero no observada personalmente, consiste en la manufactura comunal de melaza, para la cual un grupo de mujeres con sus propios materiales cada una, hacen el trabajo en conjunto. Es ésta una ocasión para la interacción social, que culmina con historietas, música y baile. Con esta forma se relaciona la tradición de actividad comunal ocasionada por proyectos en beneficio de la comunidad entera, como por ejemplo el reparar los caminos. Frecuentemente tales proyectos emanan de los miembros más activos de la Iglesia Bautista y se extienden a toda la comunidad, dando la iglesia la directiva y los materiales. También es de interés la formación de una cooperativa de cultivadores de coco durante la Segunda Guerra Mundial, destinada a sostener el precio de la copra, organización que ahora tiene sus propias oficinas, lanchas, etc. No todos los cultivadores pertenecen a ella pero la cooperativa les brinda su apoyo.

ORGANIZACION SOCIAL

Debido a las ancestrales migraciones desde Jamaica, a la tradición inglesa que traían consigo los esclavos, así como a las condiciones que han existido a través de la historia referente a las relaciones entre la isla y tierra firme colombiana, los isleños

se consideran como un grupo social aislado. Frecuentemente se oye la expresión: "Nosotros no somos colombianos sino isleños", afirmación basada más bien en la diferente herencia cultural y en las costumbres actuales de la vida diaria y no tanto en no querer reconocer su nacionalidad. Los que vienen del continente a la isla se miran y se tratan como a extranjeros que anhelan inmiscuirse en el terruño y en el modo de vida que tradicionalmente ha sido suyo, considerándose los como amenaza de un sistema de seguridad arraigado profundamente en el pasado. En la común ansiedad causada por posibles disposiciones nuevas e impopulares del gobierno, temporalmente se olvidan entonces las pequeñas diferencias y enemistades, creándose una cohesión que de ordinario no existiría. De igual modo, cuando un isleño va a tierra firme se encuentra como puesto aparte por los colombianos y se da cuenta que no pertenece a ellos. Con frecuencia observa cierto grado de discriminación y tiende así a buscar la compañía de otros isleños. En Cartagena existe una colonia sanandresana no importante por su cantidad numérica sino por su cohesión espiritual; son las lanchas que llevan carga y pasajeros entre la isla y Colombia las que forman el foco de su vida social. Ellas también traen noticias de los sucesos más recientes, de las habladurías y de otros hechos, con lo cual personas que tal vez no establecerían entre sí contactos sociales en la isla, ahora se encuentran unidas por un lazo común de conocimientos y costumbres, en esta ciudad donde continuamente tropiezan con actitudes hostiles o irrisorias.

La diferencia en costumbres, sin embargo, es sólo parte de razón para la reserva del isleño; con el comienzo de la esclavitud se desarrolló una profunda antipatía contra los blancos en lo general, condición que ha sido fomentada por el actual menoscabo de las relaciones y por las actitudes colombianas respecto a razas, que el sanandresano encuentra tanto en las grandes ciudades de Cartagena, Barranquilla y Bogotá, como entre los funcionarios públicos, la policía y los comerciantes que ahora van a la isla. A los niños se les enseña a sospechar y aún a odiar a los blancos, actitud que probablemente cambiará un poco a medida que vayan conociendo el mundo. Los colombianos tienden a atribuir a los sanandresanos una posición en la escala humana algo más baja que la que dan a los chocoanos rurales, hecho que conocen bien los isleños y por lo que se resienten profunda-

mente. La raza refuerza, pues, los sentimientos de solidaridad, originada en un complejo de costumbres comunes y en una determinación creciente de resistir a la intrusión en su modo de vida, intrusión que se cree ser el objetivo final del gobierno colombiano. El forastero que viene a la isla no es realmente acogido por los isleños, excepto el que demuestre por sus relaciones diarias y sus acciones, su falta de prejuicios respecto a diferencias de color y demuestre además su disposición a aceptar las costumbres tales como son.

Los isleños frecuentemente hablan de sí mismos como formando “una sola familia feliz”, afirmación que en cierto sentido resulta ser la verdad, cuando uno investiga los lazos de consanguinidad y matrimoniales que se pueden establecer entre individuos específicos. El concepto de la “familia” es muy importante para el isleño y ocupa una posición prominente en la conversación, junto con los temas referentes a las relaciones entre los sexos, el matrimonio, etc. Ello se observa en las largas descripciones de parientes que dos personas tienen en común y que se explican detallada y gustosamente a terceros que hasta entonces no sabían del parentesco. La compleja red de parentesco que une un gran porcentaje de los isleños sería aún más complicada, dado el reducido número de habitantes originales, si no fuera por la constante inmigración que tuvo lugar a través de los años desde Jamaica y Colombia. Cuando dos personas que no se conocen son presentadas o se encuentran por primera vez en tierra firme colombiana, hay siempre mucha preocupación por determinar si existen algunos lazos familiares entre ellos, con la esperanza de poder llamarse “de la familia”.

Fuera del complejo de relaciones determinadas por consanguinidad y matrimonio, existe una marcada tendencia a extender este sistema a uno de carácter clasificatorio mientras que las personas en cuestión o sus parientes, no estén comprometidos en una disputa. Así a cualquier persona de edad se puede llamar *auntie* (tiita), *uncle* (tío), *grannie* (abuelita), etc.; personas de la misma edad usan los términos clasificatorios de *beda* (brother, hermano) y *sista* (sister, hermana), o si se trata de un grado menor de familiaridad, se designan mutuamente como *cousin* (primo, prima). Recientemente los términos españoles ‘primo’ y ‘prima’ se han puesto en uso, aunque los equivalentes ingleses son más preferidos. Esta tendencia a clasificar es muy marcada

entre los miembros de la Iglesia Bautista, especialmente entre los que toman con regularidad parte en su culto.

Teniendo en cuenta el status, la conducta y la elegibilidad matrimonial, la población femenina se divide en cinco categorías: *sport girls*, *sweethearts*, *decent girls*, *young girls* (también llamadas *misses*) y *married women*. Hasta donde es posible determinarlo, no existen prostitutas propiamente dichas, aunque este término se da ocasionalmente a algunas de las *sport girls* de costumbres más libres que las otras. El puritanismo isleño no permitiría casas de prostitución aunque las condiciones que se desarrollan en el poblado principal, San Andrés o Northend, hacen muy posible su introducción en un porvenir cercano. Las sanciones tradicionales están desintegrándose en estos centros y las gentes de tierra firme que poseen en términos isleños mucho dinero y que no están afectadas por la presión social local, comienzan a ofrecer a las mujeres así un nuevo medio de adquirir dinero.

El grupo de las *sport girls*, que realmente incluye sólo un mínimo porcentaje de la población isleña, está formado por mujeres de todas las edades que sea por escogencia personal o por su fracaso en conseguir un marido o compañero fijo, llevan una vida caracterizada por una serie de amoríos cortos que de ningún modo se deben considerar como meras iniciativas económicas. Una mujer tal se sentiría ofendidísima al sugerírsele que los hombres pagan por sus favores, aunque las relaciones están seguidas por un "regalito" que puede o no consistir en dinero. Además, ella enfatiza inevitablemente los sentimientos de amor por el hombre al cual da sus favores en el momento. La mayoría de las mujeres así clasificadas son públicamente repudiadas por la "gente decente" aún pobre y no son recibidas en sus casas; esto se observa ante todo durante bailes o paseos vespertinos. Sus actividades se fiscalizan con atención y son muy discutidas en público, pero la sociedad reacciona con tolerancia despreocupada cuando un joven establece relación pasajera con una de ellas. Cuando un forastero es aceptado en la comunidad isleña, sus nuevos amigos lo encaminan a ellas, para una noche, sin que esto le acarree crítica social. En cambio la gente lo criticará sin misericordia y el joven será repudiado por las "mujeres decentes". en el caso de que hablase demasiado frecuentemente en público con una *sport girl* o si prolongara sus relaciones con ella; esto

último llevaría a la suposición de que dicha mujer ejerce algún poder sobre él o que el joven tiene un carácter especialmente débil.

La segunda categoría, la de las *sweethearts*, está formada por mujeres que viven en relaciones ilegítimas semi-permanentes o permanentes con un solo hombre, lo que análogamente corresponde a la institución de la “querida” o “amante” en los pueblos del área de Cartagena. Públicamente no se les discrimina, a pesar de que ocupan una posición social inferior a las legalmente casadas. Como regla general un hombre no vive abiertamente en la misma casa con su *sweetheart*, aunque tenemos noticias de varios casos en que sí ocurre así. Si un hombre ya es casado, rara vez pasa la noche entera con su *sweetheart*, pues sólo convive con ella algunas horas de la noche, esperando que oscurezca para regresar secretamente a su casa. No obstante, es inevitable que la sociedad y la esposa se enteren de ello, lo que lleva naturalmente a las consecuentes tensiones en el matrimonio así como a agresiones entre las mujeres. Ocasionalmente cuando un hombre recibe de su *sweetheart* un mejor trato del que le da su esposa legítima, ocurre que va a vivir con ella permanentemente. También hay casos en que un hombre se casa civilmente con su *sweetheart*, después de haber vivido con ella durante años y tenido varios niños. Pero en todo caso la sociedad pide que asuma cierto grado de responsabilidad por los niños que resultan de estas uniones.

La tercera categoría, las “*decent girls*”, incluye las mujeres jóvenes que han tenido uno o dos novios por poco tiempo, relación teóricamente ignorada por el público. El público sólo sabe que estuvieron “enamorados”, con promesa de casarse por parte del hombre, y que las dos partes se alejaron finalmente el uno del otro. El público no tiene base para estigmatizar su nombre ya que sólo el embarazo viene a probar que haya habido relaciones sexuales. Pero al paso que aumenta el número de sus sucesivos admiradores, en la mente de todos nace la certidumbre de que ella ya no es virgen y salvo en el caso de que finalmente se case o se aleje de todos los hombres, tarde o temprano descubrirá que la gente la considera como una *sport girl* o *sweetheart*. Sin embargo, si ella ha tenido sólo uno o dos pretendientes, sus posibilidades matrimoniales no disminuyen grandemente ya que en la mayoría de los casos el público nunca está seguro de lo que en realidad ocurrió. Así las “*decent girls*” quedan bajo la

máxima supervisión de sus parientes y restringen su propia conducta de acuerdo con el standard trazado para la *young miss* o virgen.

Las *young misses* o vírgenes, quienes están en la mejor posición para el matrimonio, son objeto de la constante supervigilancia por parte de sus padres. Sus actividades se reglamentan y deben tener cuidado de no asociarse a bailes públicos, ni a mujeres de mala reputación como tampoco deben tomar alcohol ni fumar y, en un sentido positivo, deben identificarse estrechamente con funciones de la Iglesia. Cuando un presunto pretendiente las visita en sus casas, la pareja está supervigilada de cerca por sus padres quienes raras veces dan a los dos más de unos pocos momentos para estar solos.

El quinto grupo, el de las *married women* o mujeres casadas ocupa el status que representa el ideal de la sociedad y al cual se da el título de *mistress*. El matrimonio es el anhelo de todas las mujeres, con la posible excepción de un pequeño porcentaje de las *sport girls* y mucha de la educación que recibe una muchacha a través de los años de la pre-adolescencia y adolescencia, se orienta hacia este evento. Bastante énfasis se pone en “aprender a cuidar al marido”, lo que se enseña a la muchacha como su principal misión en la vida. El resultado se observa en el gran cuidado que se da al lavado y aplanchado de la ropa, en la cantidad de tiempo empleado en preparar las comidas y en el mantenimiento de una casa inmaculada. A la muchacha se le dice: “Debes aprender a agradar a tu marido y hacer lo posible para cuidarlo de todas maneras”; pero cuando llega el momento de casarse, las actitudes de la muchacha ya no están caracterizadas solamente por compulsiones sino por satisfacciones más positivas que cree obtendrá del matrimonio, tal como se observa en la afirmación que frecuentemente comienza así: “Cuando yo tenga marido, haré...”.

La preferencia que se da a la atención del marido y a las habilidades caseras, han dado a la sanandresana la fama de ser excelente esposa. La mayoría de los isleños solteros afirman enfáticamente que cuando llegue para ellos el tiempo de casarse, no se casarán con “*panyawomen*” (mujeres españolas), es decir colombianas, porque éstas son demasiado sucias en sus personas, en los oficios culinarios y domésticos y son además perezosas en sus deberes. Las pocas personas que conocimos casadas con

mujeres de la tierra firme, expresan inevitablemente su descontento, mientras que los colombianos del continente que se casaron en la isla elogian sin excepción los atributos de sus esposas. Estos buenos atributos están aumentados por su fama de ser fieles, expresada en la frase siguiente: "*Only one man should ever know you*".

Las pautas del cortejo ofrecen pocas diferencias al compararlas con las costumbres europeas de épocas anteriores, especialmente en Inglaterra donde persisten aún en algunas áreas rurales. Cuando un joven, finalmente, decide con cuál muchacha quiere casarse, y se siente razonablemente seguro de que no será rechazado por ella, su primer paso consiste en escribirle una carta en un estilo altamente clásico declarando en ella sus intenciones. Al contestar la muchacha en un tono favorable, la correspondencia continúa por algún tiempo y las cartas son entregadas a cada uno por un amigo mutuo, quien actúa como intermediario. Finalmente, el joven fija un término de tiempo después del cual espera estar en la posición económica que requiere el matrimonio. Entonces puede escribir a los padres de la muchacha pidiéndoles la entrada a la casa, aunque esta formalidad ya no se considera como absolutamente necesaria. Después de una serie de visitas, vigiladas por los padres de la muchacha, se espera que hable directamente con ellos de sus proyectos; según la costumbre debe hacer eso personalmente pero también puede escribirles una carta primero para conocer su parecer, particularmente cuando no se siente muy seguro al respecto. En este último caso, más tarde por medio de una conversación dice cuándo piensa poderse casar. De allí en adelante el noviazgo puede prolongarse por varios años, aún hasta diez o quince, hasta que haya acumulado suficiente dinero para construir una casa para su futura esposa.

Esencialmente la misma forma se observa cuando un hombre casado desea establecer relaciones con una *sweetheart*, aunque esto ocurre más bien si la muchacha proviene de una familia de clase baja. En este caso las posibilidades de un rechazo son naturalmente más grandes que en el supuesto de que tuviese la intención de casarse con ella. De todos modos el joven y la muchacha obedecen a los deseos de sus respectivos padres. Rara vez se encuentran casos de que un matrimonio o una relación con una *sweetheart* se hayan efectuado sin el consentimiento de los pa-

dres; por el contrario, existen más casos de muchachas solteras después de haber tenido una serie de pretendientes, cada uno de los cuales se consideró de una manera o de otra como inadecuado por parte de los padres.

En tiempos pasados el tipo más popular de ceremonia matrimonial fue el celebrado en la Iglesia Baptista, acto muy elaborado, similar a las costumbres europeas y seguido por baile, bebidas, etc. Actualmente el matrimonio es generalmente civil, aunque puede estar seguido de una ceremonia en la iglesia. Se mencionan hartos casos de hombres que en el pasado se casaron en la isla en la Iglesia Baptista y posteriormente se fueron a vivir en el continente, casándose allí con otras mujeres en ceremonia civil o católica y por consiguiente abandonando sus esposas y niños en San Andrés. Sin embargo, se ha conservado el carácter festivo del matrimonio y los parientes y amigos acompañan a los novios en taxis y camionetas a la ceremonia en San Andrés o Northend y luego vuelven a la casa de la novia para su festejo.

En general, la familia parece tener un grado mucho más alto de estabilidad que el usualmente encontrado en la mayoría de las áreas donde predominan los negros en el Nuevo Mundo, incluyendo las costas atlántica y pacífica de Colombia. No obstante, la supremacía de las mujeres en la estructura familiar que se observa tan frecuentemente en otras partes, aún perdura por una variedad de razones. En primer lugar, existen casos de mujeres que han sido abandonadas con sus hijos, hecho que ocurre más fácilmente en el caso de una *sweetheart* que en el de esposas legítimas, quedando la disciplina y educación de los hijos completamente a cargo de la madre. Además, las *sweethearts* como grupo, están privadas de la presencia continua de sus compañeros y deben asumir las funciones tanto de madre como de padre en la educación de sus niños, aún en el caso de que el padre biológico continúe contribuyendo económicamente. En segundo lugar, los hombres casados tienen que abandonar frecuentemente la isla para buscar trabajo, ausentándose hasta que tengan suficiente dinero para regresar a la isla y comenzar un pequeño negocio o comprar tierra. En condiciones como éstas no es sorprendente, pues, que la mayoría de los niños se sientan más unidos a su madre o a otras parientas femeninas adultas que los criaron.

Según el standard europeo los niños son excepcionalmente bien educados y se castigan severamente con golpes en las nalgas o

las pantorrillas por cualquier acto de mala educación o conducta socialmente no permitida. Hay mucho énfasis en que el niño debe ser "fácil de manejar" y en una edad temprana el niño o la niña muestran ya su buena voluntad en cumplir con cualquier tarea que les pida un adulto, sea de la familia o no. Se dice que en tiempos pasados cualquier persona de la comunidad podía castigar a un niño, sin que nunca protestaran los padres ni pidieran explicaciones al que los castigó, dándole más bien las gracias a tales personas por haberles hecho un servicio. Pero esta costumbre está desapareciendo. Los padres se reservan el derecho de castigar físicamente a sus niños no importa la edad que tengan, considerándose un pecado mortal si un hijo o hija devuelve el golpe o protesta con malas palabras. Tal acto sería inevitablemente criticado públicamente. La severidad del castigo puede que esté relacionada con el miedo a la crítica social y los padres lo explican frecuentemente en términos del escándalo que puede causar un hijo mal educado, avergonzando así a su familia en público. La mala conducta castigable se refiere frecuentemente a juegos de azar, consumo de bebidas alcohólicas, robos, uso de palabras vulgares o blasfemias por parte de niños varones o a incumplimiento de un encargo o de ejecutar una tarea, en el caso de niñas.

La adopción, lo mismo que en las comunidades continentales investigadas, es una institución ampliamente conocida en la isla. Teniendo en cuenta datos de un gran porcentaje de la población, se observa que los individuos a los cuales se aplican los términos papá o mamá, no son los padres biológicos sino más bien una tía, tía-abuela, prima mayor, etc., o solamente una persona amiga de los padres verdaderos. La fuerza de los lazos emotivos es evidente, mostrándose hacia el padrastro o madrastra generalmente más lealtad y cariño que los que se manifiestan hacia los padres verdaderos. Ello no significa que el niño ya no reconozca a sus verdaderos padres ni que hayan disminuído sus respuestas afectivas; en muchos casos las visitas recíprocas a intervalos variables, continúan efectuándose a través de la vida de padres e hijos, así como un intercambio de regalos, etc. Frecuentemente la gente dice: "Yo tengo mucha suerte porque poseo dos padres y dos madres"; pero en raros casos el niño regresa a vivir con sus padres biológicos, excepto a la muerte de sus padrastros. La familia está, pues, bien integrada y muestra pocos indicios de tensión entre niños biológicos y adoptivos.

El motivo primordial de la adopción se basa en consideraciones económicas, perteneciendo los niños generalmente a uniones entre miembros de los niveles socio-económicos más bajos o a uniones con *sweethearts* y se entregan entonces a familias que están en una posición de ofrecerles una mejor educación y un ambiente más confortable. Es frecuente que una madre con gran número de hijos y poco acomodada, se dirija a una mujer de mejor posición económica para ofrecerle uno de sus hijos, creyendo que ésta sea la única oportunidad que tenga el niño para su porvenir. No es importante que se legalice la adopción y se subentiende que el dador renuncia a todos sus derechos y no tendrá más control sobre la manera como se eduque al niño en el futuro. Esta institución es en gran parte asunto femenino, pues sería raro que el padre biológico tomase la iniciativa en colocar a su hijo, ya que esto se interpretaría como incapacidad suya de sostener la familia y similarmente el hombre que no haya procreado hijos tampoco tomará la iniciativa en adoptar. En la mayoría de los casos el niño es dado por una madre que en el momento no recibe apoyo financiero de su esposo o amante y es recibido por una mujer que no tiene niños o cuyos hijos ya son adultos y viven independientemente. No obstante, el marido de la mujer que adopta a un niño asume las funciones de un padre y generalmente desarrolla fuertes lazos emotivos con el niño. En algunos casos una mujer adopta y cría a un niño que su marido ha tenido con una *sweetheart*, en el caso de que el niño haya sido concebido antes de los suyos propios.

Las relaciones de parentesco además se extienden por una marcada tendencia, entre los hombres, a desarrollar lazos entre individuos de diferentes edades, comparable al componente emotivo evidente entre padre e hijo. El joven pasa horas en compañía del mayor, en su casa, durante diversiones o en su trabajo y con frecuencia puede que el mayor enseñe al joven su oficio. El joven se dirige al mayor para pedirle consejo y prefiere hacerle confidencias a éste y no a su padre, por la probabilidad de que este último lo censure o ridiculice por sus actos. Se dice: "El es para mí como un padre y su casa es como si fuera la mía"; se emplean los términos "padre" e "hijo".

Ciertas funciones sociales y económicas que no encuentran expresión dentro de la familia inmediata, ni en la relación de "padre-hijo" descrita o entre marido y mujer, se satisfacen en la



institución del amigo del mismo sexo. Es con éste con quien se discuten las preocupaciones aún más íntimas; es el primero al cual se dirige el individuo al encontrarse en dificultades financieras, cuando necesita consejos en asuntos amorosos, etc. Las cualidades que deben caracterizar a un buen amigo son la capacidad de guardar secretos, generosidad, honradez, lealtad y saber escuchar con comprensión. Entre amigos íntimos se afirma enfáticamente que están dispuestos a morir el uno por el otro y consideran un asunto de honor vengar muerte por muerte. Es el amigo íntimo quien actúa como intermediario en asuntos amorosos, quien trata de arreglar malentendidos entre su amigo y terceras personas y quien toma su partido y lo aconseja cuando el público comienza a criticar algún aspecto de su conducta.

Por otro lado, se oye la afirmación contradictoria de que uno nunca debe confiar en nadie, porque si los buenos amigos se pelean, ninguno de ellos estaría obligado a guardar las mutuas confidencias. Pero esta preocupación no impide que la mayoría de la gente continúe cultivando esta clase de amistad. Entre las mujeres hay mucho menos tendencia a formar tales vínculos ya que creen que su sexo es incapaz de guardar secretos, especialmente cuando dos amigos tienen un disgusto y se convierten en enemigas; se dice que en este caso las mujeres no pierden tiempo en fomentar escándalos basados en las informaciones confidenciales hechas mutuamente.

Hay dos pautas de pensamiento y de conducta contradictorias en lo que se refiere al puesto que corresponde jerárquicamente a un individuo dentro de la sociedad isleña, es decir, a una clase social. Por un lado se pone mucho énfasis en la igualdad, afirmandose que nadie es "mejor" que los demás; pero por otro lado, después de un análisis de las relaciones interpersonales y de grupo, se descubre lo que en realidad es un sistema de dos clases, aunque la gente generalmente niega su existencia. Los dos grupos, en la tradición europea, se designan como "clase alta" y "clase baja", o más frecuentemente con las palabras: "familias que no tratan o se preocupan de mejorar" en oposición a familias que "tratan de guardar apariencias". Los dos criterios principales: situación económica y conducta social, son interdependientes. Uno solo no es suficiente para discriminaciones y raras veces el avance se efectúa en un solo aspecto sin que se operen cambios notorios también en el otro. El criterio más evidente de

institución del amigo del mismo sexo. Es con éste con quien se discuten las preocupaciones aún más íntimas; es el primero al cual se dirige el individuo al encontrarse en dificultades financieras, cuando necesita consejos en asuntos amorosos, etc. Las cualidades que deben caracterizar a un buen amigo son la capacidad de guardar secretos, generosidad, honradez, lealtad y saber escuchar con comprensión. Entre amigos íntimos se afirma enfáticamente que están dispuestos a morir el uno por el otro y consideran un asunto de honor vengar muerte por muerte. Es el amigo íntimo quien actúa como intermediario en asuntos amorosos, quien trata de arreglar malentendidos entre su amigo y terceras personas y quien toma su partido y lo aconseja cuando el público comienza a criticar algún aspecto de su conducta.

Por otro lado, se oye la afirmación contradictoria de que uno nunca debe confiar en nadie, porque si los buenos amigos se pelean, ninguno de ellos estaría obligado a guardar las mutuas confidencias. Pero esta preocupación no impide que la mayoría de la gente continúe cultivando esta clase de amistad. Entre las mujeres hay mucho menos tendencia a formar tales vínculos ya que creen que su sexo es incapaz de guardar secretos, especialmente cuando dos amigos tienen un disgusto y se convierten en enemigas; se dice que en este caso las mujeres no pierden tiempo en fomentar escándalos basados en las informaciones confidenciales hechas mutuamente.

Hay dos pautas de pensamiento y de conducta contradictorias en lo que se refiere al puesto que corresponde jerárquicamente a un individuo dentro de la sociedad isleña, es decir, a una clase social. Por un lado se pone mucho énfasis en la igualdad, afirmándose que nadie es "mejor" que los demás; pero por otro lado, después de un análisis de las relaciones interpersonales y de grupo, se descubre lo que en realidad es un sistema de dos clases, aunque la gente generalmente niega su existencia. Los dos grupos, en la tradición europea, se designan como "clase alta" y "clase baja", o más frecuentemente con las palabras: "familias que no tratan o se preocupan de mejorar" en oposición a familias que "tratan de guardar apariencias". Los dos criterios principales: situación económica y conducta social, son interdependientes. Uno solo no es suficiente para discriminaciones y raras veces el avance se efectúa en un solo aspecto sin que se operen cambios notorios también en el otro. El criterio más evidente de

la participación en una clase social es el meramente físico del modo de vida, definido por la calidad de la casa, su localización, la clase del vestido y de los bienes. Este criterio tiene su máxima aplicación en el caso de una familia pobre que súbitamente tiene un período de bienestar económico. Las familias de la clase alta viven en casas de tabla de dos pisos, con varias construcciones anexas: cocina, ocasionalmente inodoro cementado y baño, mientras que las familias de la clase baja ocupan construcciones que varían entre ranchos de paja y reproducciones o copias pobres de los hogares de la clase alta, con cocinas en construcciones de techo de paja, cisternas y a veces baños e inodoros. Ya que la construcción de la casa tiene tan alto valor de prestigio, las familias pobres frecuentemente prefieren hacer sus ranchos en el monte, a cierta distancia del camino. Similarmente hay significantes diferencias en la calidad y cantidad de los bienes y del vestido. Individuos de clase alta nunca deben mostrarse en público con vestidos rotos o desteñidos, mientras que los de la clase baja aunque siempre llevan vestidos limpios y bien aplanchados, se visten con frecuencia con prendas remendadas. En resumen, las familias de la clase alta son las propietarias de mayores extensiones de tierra obtenidas sea por herencia o por compra durante la vida del individuo y así son generalmente autosuficientes; en cambio, la gente de la clase baja, dueña de pequeñas posesiones, se ve generalmente obligada a trabajar a jornal o para las familias de la clase alta o para compañías de construcción, etc., en Panamá o en tierra firme colombiana. Los hombres de la clase alta sólo salen de la isla para aprender una carrera profesional. Las mujeres de la clase baja a veces se ven obligadas a buscar empleo como cocineras en el continente o como lavanderas de la clase alta isleña.

En lo que se refiere a conducta social, esta diferenciación está más claramente definida en la clase alta que en la baja, la cual trata de borrarla y poner el mayor énfasis en los factores económicos, pero ciertos aspectos son evidentes con referencia a valores y a lo que piden los dos grupos del individuo. En la actualidad hay en la clase baja una tendencia más fuerte a enviar los niños a la escuela pública, considerando esto como la mejor vía para lograr éxito económico; se tiene en cuenta que no se dan becas para los que han sido educados en las escuelas protestantes y también que es más fácil conseguir empleo en el continente al

estar familiarizados con el castellano. Este factor, junto con la tendencia previamente mencionada de los hombres de la clase baja a buscar empleo en el continente, han llevado a un mejor dominio del idioma y de costumbres españolas en esta clase social. A la inversa, las familias de la clase alta ven la educación más en términos de refinamiento social y de acumulación de conocimientos, con un énfasis secundario en una preparación económica práctica. Se expresa descontento con la clase de educación que ofrecen las escuelas públicas y con el papel que asume la religión en la filosofía pedagógica, y las familias de la clase alta prefieren enviar a sus niños a la escuela baptista y luégo a instituciones educativas en países de habla inglesa, y si económicamente eso no es posible, ellos mismos continúan su educación tomando un curso por correspondencia de los Estados Unidos. Las consecuencias inmediatas de esta tendencia son naturalmente un mejor dominio del inglés y el énfasis en el avance intelectual más que económico. La educación es sin duda uno de los criterios para ser miembro de la clase alta, pero el énfasis está puesto más bien en el tipo de educación y no en la educación en sí. Por ejemplo, un individuo de la clase baja que regresa a la isla con un grado de un colegio de tierra firme colombiana, puede que haya avanzado un paso socialmente, pero lo que luégo escale depende de lo bien que se identifique con un modo de pensar y actuar que normalmente está asociado con las pautas de educación que no aprendió formalmente.

Aunque el matrimonio es un valor universal en la comunidad isleña, esta institución tiene más importancia en la clase alta que en la clase baja. Las mujeres de la clase baja hacen todo lo posible para lograr un status marital, pero no hallando esta posibilidad, están generalmente dispuestas a entrar en relaciones de concubinato. Los jóvenes de la clase alta afirman que es mucho más fácil establecer relaciones ilegítimas con una muchacha de clase baja que con una de su propia categoría. En cambio, frecuentemente una muchacha de la clase alta prefiere quedarse solterona para no ser objeto de la crítica pública como concubina.

Estas diferenciaciones sociales y sus efectos psicológicos para el individuo, junto con el énfasis en la igualdad, han llevado a un complejo de actitudes bien definidas que caracteriza las relaciones entre las dos clases y ofrece una racionalización expresada por ambas clases, de que las diferencias sociales sí existen

en realidad. En los contactos sociales diarios, los miembros de la clase alta tienden a disminuir estas diferencias expresando verbalmente los principios de la sociedad democrática y al forastero que visita la isla se le dice: "Aquí todos somos iguales; todos somos pobres". Pero pronto se descubre que cada grupo da rienda suelta a la crítica acerca de las acciones y estado del otro grupo. Las familias pobres ven estas diferencias en términos meramente económicos y consideran el status del cual gozan las familias acomodadas como el resultado de herencias o de buena suerte más bien que de esfuerzo. La clase baja disminuye entonces la importancia de las formas de conducta de la alta. Para evitar la crítica, los miembros de la clase alta se empeñan en no dar la impresión de sentirse superiores y alardean de sus orígenes humildes cuando tratan con miembros de la clase baja; pero entre miembros de la clase alta, los de la baja se critican y ridiculizan. Personas de la clase baja raras veces visitan las casas de familias de la clase alta; a veces se detienen a charlar un rato en el jardín, pero nunca se les invita a entrar en la casa. Ocasionalmente, cuando un individuo de esta clase manifiesta que tiene hambre y que probablemente no podrá almorzar o comer, la señora de la casa lo hará entrar a la cocina para darle un plato de sopa. En cambio, la gente de la clase alta frecuentemente pasa por las casas de los de la clase baja para charlar y demostrar así su espíritu democrático. Pero cuando entran en la casa de la familia pobre, la visita no se prolonga y el visitante inventa una excusa para continuar su camino. El de clase alta bromea con el de clase baja en términos iguales y este último le lleva la idea con sorna. Ya que un gran porcentaje de familias de la clase baja sólo hablan el *patois*, los miembros de la clase alta adoptan este modo de hablar cuando tratan con ellos aunque ordinariamente hablen una forma más "correcta" del inglés, ya que de otro modo su conducta sería interpretada como si trataran de llamar la atención sobre su superioridad. No obstante, nunca se observa una persona de la clase alta comiendo en casa de los de la clase baja, dado que los últimos son juzgados como de "hábitos malucos"; al hacerlo esto llevaría inevitablemente a la crítica por parte de los otros miembros de la clase alta.

La clase social está lejos de representar un fenómeno estático y existen notables casos de movilidad en la jerarquía social. Como ya ha sido sugerido, la herencia y la adquisición de bienes du-

rante la vida pueden dar un impulso pero no aseguran ni la plena aceptación en la clase alta, ni la permanencia continua en ella, si no están localizados en esta escala social por nacimiento. Un hombre o una mujer puede encontrar inconvenientes para casarse dentro de su clase y entonces debe contentarse con un partido de la clase baja, lo que puede significar el primer paso en la pérdida de status, si la esposa o esposo futuros resultan incapaces de adaptarse a las pautas de conducta aprobadas por la clase alta. Por otro lado, un individuo de la clase baja puede subir por medio del matrimonio si su educación y conducta exigidas por la clase alta, demuestran los atributos necesarios. Pero generalmente se cree esto un hecho imposible y se citan varios ejemplos de casos en que el miembro de la clase alta perdió su status. Sin embargo, debido a la importancia que se atribuye en la isla a la familia, la persona siempre queda asociada a los propios parientes aunque tengan las características indeseables arriba mencionadas. No importa cuánto haya ascendido un individuo por encima del nivel de su familia, el proyecto de matrimonio con una persona de la clase social superior generalmente es frustrado por la familia de clase alta, explicando los riesgos que se corren con un tal matrimonio con las palabras siguientes: "Tú y tu familia se avergonzarían, si tuvieran que presentar su padre a tus amigos como tu suegro".

Fuera de la estructura social y de los nexos de sangre y de matrimonio, existe una identificación con el sector de la isla, en donde se reside. La isla se divide en una serie de poblados como son los de *Northend*, *The Hill*, *Cove*, *Barracks*, *Bay*, *Gaugh*, etc., hacia los cuales sus habitantes respectivos muestran cierta lealtad atestiguada, por ejemplo, por el entusiasmo que se siente en los partidos de *basse ball* que se juegan entre equipos locales, así como también por la ayuda que se presta a un miembro del vecindario al verse complicado en un disgusto o en una pelea con un individuo de otro sector. Hasta la presente aún no se ha observado una tendencia a que cierta clase social se congregate en un sector especial, con excepción de *Bottle Alley* que está ocupada por las gentes más bajas socialmente. En tiempos recientes, debido a la afluencia de colombianos blancos que han tendido a establecerse en *Northend*, ha comenzado a desarrollarse cierto antagonismo por parte de los isleños contra este sector que ahora se considera esencialmente como un poblado español ("*panyatown*"), que lentamente desplaza a los habitantes originales.

Un aspecto de la organización social que generalmente no es observado por los colombianos que visitan la isla, es la importancia que se da a la hospitalidad, pauta que ocupa una posición alta en la escala de valores y actitud que debe demostrar el individuo si quiere ser considerado como un buen isleño por los demás. La desconfianza general hacia los colombianos no permite toda la expresión que implica este valor, pero sí se manifiesta entre los isleños y se demuestra hacia individuos y grupos en los cuales el sanandresano cree poder fiarse. Este aspecto está ejemplarizado por la acogida que se dio recientemente a un grupo de visitantes que llegaron a la isla como turistas procedentes de Bluefield en Nicaragua, región que tiene esencialmente la misma cultura que San Andrés. Inmediatamente las casas particulares les abrieron sus puertas sin cobrar nada por el alojamiento, subentendiéndose por ambas partes que se haría un regalo en compensación a los gastos de alimentación. Se organizaron paseos para los visitantes y al terminar su jira los isleños dieron por su cuenta un *picnic* con baile en su honor. Pero las normas sociales piden aún más del individuo cuando se trata de un isleño o cuando un forastero es introducido por una persona de confianza. Cuando un tal huésped o un isleño desconocido visita una casa, después de hacerse las presentaciones, el dueño del hogar afirma invariablemente: "Ya no somos desconocidos y espero que usted considerará ésta como su propia casa". Esta expresión está lejos de ser una fórmula vacía y el dueño de la casa lo tomaría como una ofensa si no se usaran las facilidades ofrecidas en caso de necesidad. Asimismo, el recién llegado, después de un rato de observarlo y apreciarlo, recibe regalos de comida tales como amasijos, panes y frutas y luego recibe tantas invitaciones para comidas, bailes, etc., que no alcanza aceptarlas todas.

Este complejo de hospitalidad está en cambio relacionado con las pautas de "respeto" y "buena educación". Tal como ocurre en las pequeñas poblaciones de la costa o del interior de Colombia, se espera que el visitante salude a todos los que encuentre en la calle, variando la fórmula de saludo según la hora del día: *Good Morning*, *Good evening (afternoon)* y *Good Night*. Si uno pasa cerca de una persona conocida sin saludarla, esto se vuelve inmediatamente objeto de crítica, pues la persona que pasó desapercibida se esfuerza en regar la noticia de esta descortesía,

especialmente si se comete esta falta en compañía de un tercero, a lo cual la persona ofendida dirá: "Ahora que está bien con fulano, ya se siente mejor que yo". También se espera que la persona pregunte acerca del bienestar de la familia, que ofrezca cualquier ayuda oportuna, etc. Por otro lado, existen temas de conversación que no se deben tocar si las relaciones biológicas o sociales existentes entre los participantes no lo permiten y tal conducta usualmente sería objeto de crítica. Por ejemplo, tal como se observa en muchas regiones de Colombia, es regla de respeto no mirar directamente los ojos de una persona superior o mayor. Sea dicho de paso que al prestar dinero, siendo el que presta un amigo del solicitante, la suma se considere más bien como un regalo y no como un préstamo. El insistir en devolverla rápidamente o importunar al deudor en el futuro, se interpretan como señales de muy mala educación.

Como se deduce de esta descripción de varias fases de la vida isleña, el instrumento efectivo de control social es la crítica. El miedo a sus consecuencias es lo suficientemente intenso como para impedir a mucha gente cometer acciones que van en contra de las normas de la sociedad y en el caso de que tales acciones ya se hayan cometido, frecuentemente el culpable se empeña en rectificar sus errores antes de que las actitudes de sus prójimos se vuelvan demasiado severas. Ha habido casos en que la conducta de un individuo ha sido lo suficientemente antisocial como para crearse un frente sólido de opinión pública contra él, con una pérdida de prestigio consiguiente y aún la necesidad de abandonar la isla para vivir en el continente. Los temas de la crítica abarcan la gama entera de la conducta social y en especial se refieren a limpieza y meticulosidad, a las buenas o malas compañías, a las faltas de cortesía o de hospitalidad, al no sostener a los niños ilegítimos, al engañar en negocios, etc. Un tema muy popular de las habladurías son las flaquezas de la Intendencia y de las administraciones pasadas. También el miedo a la crítica y a sus consecuencias se nota en el énfasis en no describir asuntos privados frente a otros como se expresa en las frases: "No se lo diga ni a la propia almohada" o "El monte tiene oídos". Es verdad que las noticias de cualquier índole se riegan rápidamente, ya que se propagan porque los isleños tienen un gran interés en las relaciones interpersonales y en los eventos que dan a la isla su carácter distintivo.

En términos generales las formas de recreo practicadas en la isla son de tipo europeo. De interés particular para el norte-americano son los frecuentes *programs*, es decir, diversiones vespertinas patrocinadas por grupos religiosos o seculares y que consisten en una serie de funciones teatrales tomadas de la literatura o escritas especialmente para la ocasión, así como recitales o cantos presentados por individuos o grupos. Son gratuitas si se efectúan en la iglesia, pero de otra manera se cobra la entrada y la ganancia se divide entre los actores o se entrega a la iglesia en el caso de que el evento fuera organizado en su nombre. Los *programs* se efectúan generalmente por la noche y su popularidad está atestiguada por el numeroso auditorio. Los bailes también son extremadamente populares, celebrándose de las 7 p. m. a las 2 o 3 a. m., generalmente los días viernes. Debido a la falta de luz eléctrica en la mayor parte de la isla, predomina la música nativa tocada en instrumentos. Semejante a la costumbre observada en las costas colombianas y exceptuando ocasiones especiales tales como un matrimonio, un baile es un asunto estrictamente comercial; el "dueño" se beneficia ya sea por cobrar la entrada o ya sea por la ganancia obtenida en la venta de comida y trago. Asimismo, los *picnics* o fiestas durante el día, con baile, comida y a veces juegos, son muy populares. Los gastos se cubren ya sea cobrando la entrada o por parte de un grupo de individuos quienes lo organizan en honor de un amigo o para conmemorar cierta ocasión.

En noches de luna la costumbre del *ring play* se observa en toda la isla y grupos de niños y hasta jóvenes de 20 años participan en juegos con cantos, generalmente en rueda. En algunos aspectos esta institución se asemeja a la observada en Tumaco, pero la mayoría de los juegos como por ejemplo *London Bridge's Falling Down*, tienen un origen inglés o norte-americano. El *may-pole* es igualmente popular, siendo una diversión inglesa en la cual los participantes rodean una vara alta, cogiendo cada uno una cinta amarrada a su punta. Sin embargo, es obvio que esta forma de diversión, desaparece gradualmente y se limita ahora casi solo a los niños, tendencia similar a la observada en los Estados Unidos durante las últimas dos o tres décadas. De permanente popularidad son los grupos callejeros de músicos, que durante la noche recorren la isla, dando serenatas a las muchachas.

La iglesia tiene gran importancia como centro de actividades sociales. Aparte del aspecto del culto también ofrece la oportunidad, antes o después de la misa, para charlar entre amigos que de otra manera poco se verían debido a la dificultad de transportes. También en una ocasión de reunión entre un gran número de isleños y de participación en una actividad colectiva. En cierto sentido es el símbolo de la vida isleña y el núcleo de resistencia contra la cultura forastera. Los diferentes aspectos de la organización de la Iglesia Protestante ofrecen relaciones sociales a varios grupos de edad: las escuelas para los niños, el coro para los adolescentes hasta los 20 años, el consejo escolar para los adultos.

RELIGION

La mayoría de las gentes de la isla son de religión baptista, con un número reducido de católicos y de adventistas, a pesar de la presencia y del intenso esfuerzo de la Misión Católica. Hay que recordar que la primera religión europea con que tuvieron contacto los primeros esclavos, fue la protestante en Jamaica y que hasta muy posteriormente hubo contacto con la fe católica. Es interesante anotar que hasta los católicos en su mayor parte, llamados *job Catholics* (católicos de conveniencia) por los demás, hablan y piensan como protestantes, ocasionalmente asisten al culto de la Iglesia Baptista y participan del énfasis baptista en la lectura de la Biblia y en el uso de la misma como guía en la vida diaria. Por esta razón más que por cualquier otra hay una notable falta de discriminación entre los miembros de las dos religiones y los conflictos y las discusiones acerca de la naturaleza de la doctrina casi no existen. Los informadores declaran que sólo en épocas recientes se ha desarrollado un sentido de agresión contra la Misión Católica (aunque no contra los católicos de la isla) lo cual es debido al cierre de las escuelas protestantes y a creer que las autoridades civiles y religiosas intentan poner fuera de ley y eventualmente acabar con la fe baptista y adventista.

En cuanto al culto protestante, poca diferencia se puede observar entre las prácticas de la isla y las pautas generales de los blancos en los Estados Unidos. No hay diferencias en el ritual y manera de cantar ni en la variedad de los himnos, estilo y con-

tenido del servicio, etc. Es pues, el núcleo institucionalizado de los sentimientos religiosos. La asistencia es muy numerosa y los feligreses que viven a grandes distancias se dirigen a pie y en taxi a la iglesia central del sector *The Hill*, los domingos por la mañana y se reparten luégo en pequeños grupos en las muchas iglesias de la isla el domingo por la noche; otros servicios se celebran en el curso de la semana, llevándose a cabo generalmente uno el martes por la noche. En comparación con el culto de los negros en muchas partes del Nuevo Mundo, el ejercicio del culto en San Andrés es muy sobrio en su carácter, no mostrando ninguna de las tendencias de posesión por espíritus que se encuentran en algunos grupos religiosos de Trinidad, Jamaica, el Sur de los Estados Unidos, etc. Hasta donde se puede apreciar, nunca ha habido un *Shouter Cult* en la isla, aunque la gente conoce tal iglesia en Colón y dicen que pertenecen a ella algunos isleños que viven allá. La severidad que se observa en la iglesia de la isla es, sin duda, una función del rol de los misioneros americanos en sus comienzos y a través de su historia; recientemente la institución ha estado bajo directa supervisión de la *Southern Baptist Convention* en los Estados Unidos, que suple la dirección espiritual en forma de misioneros americanos y consejo en la marcha de los asuntos de la iglesia.

Como factor que puede explicar la popularidad del protestantismo entre los grupos negros del Nuevo Mundo, en particular de la secta baptista, se anota la ausencia de control externo ejercido sobre la congregación por sus dirigentes y de ahí el rol del individuo en su organización y en la determinación de su programa (7). En la isla es frecuente que se refieran a la Iglesia Baptista y a la Iglesia Católica, tanto protestantes como católicos de la isla, como: "nuestra Iglesia" y "su Iglesia", respectivamente, y en el último caso el "su" se refiere al clero católico local, al clero colombiano en general y por último a Su Santidad. En otras partes del Nuevo Mundo, las sectas protestantes tienen poco atractivo para los negros ya que ellos deberían conformarse a aceptar pautas no sentadas por la congregación local lo que restringe el grado en el cual el individuo puede participar activamente en su manejo. El isleño en cambio premia la participación activa y desea reservarse el derecho de decisión, de vocear

(7) Véase el capítulo referente a retenciones en el campo religioso, en Herskovits, M. J., *Myth of the Negro Past* (New York, 1941).

aprobación o desaprobación a las acciones del pastor y de reemplazarlo si fuese deseable, así como dejar oír su opinión en asuntos como en la inversión de los fondos de la Iglesia.

Algunos proyectos que comienzan dentro de la Iglesia, eventualmente se convierten también en comunales, indicando esto la importancia que tiene la institución en la isla. Por ejemplo, en un caso ocurrió que el arreglo de cierto trecho de camino se consideró necesario por parte de los feligreses y los hombres iniciaron trabajo comunal, contribuyendo con cemento y otros materiales; en poco tiempo toda la comunidad había tomado parte en este proyecto. Asimismo, iniciativas en asuntos que interesen a toda la población, comienzan frecuentemente entre los feligreses más activos que luego son apoyados por otros.

En los ritos funerarios es en los que el afro-americanista encuentra el aspecto de mayor interés, siendo éstos un complejo integrado de creencias y prácticas europeas y africanas. Como un ejemplo de la influencia europea, es regla general que la primera noticia de una muerte sea propagada por el *circuit rider* que es un amigo íntimo de la familia doliente y quien recorre a caballo la isla, anunciando la defunción, así como la hora y el lugar del entierro. Aunque aquí se trata de una institución de origen inglés, no obstante la Intendencia ha tratado de suprimirla, pero hasta la fecha la disposición ha tenido poco éxito. Por otro lado, hay muchas usanzas o creencias que son o puramente africanas o que se encuentran tanto en Europa como en Africa, lo que las refuerza en la Isla. Muchas de éstas tienen sus paralelas tanto en la costa atlántica como en la pacífica de tierra firme colombiana. Por ejemplo, la curación de ciertas enfermedades está asociada con el cadáver y se efectúa pasando su mano sobre la parte afligida del cuerpo del viviente. También los niños se pasan por sobre el cadáver para protegerse de hechicerías. El ataúd debe salir de la casa antes que los asistentes al funeral para no enfurecer al espíritu del muerto; amigos y parientes inmediatamente que sale el cadáver barren la casa para que el espíritu no permanezca allí poniendo en peligro las vidas de los sobrevivientes. Al pasar el cortejo fúnebre, las puertas de las casas se cierran para prevenir la entrada del espíritu, el cual se llevaría sus ocupantes a la tumba.

Si la muerte ocurre temprano en el día, el entierro debe efectuarse en el mismo día; si no, permanece en la casa la primera

noche del *set-up* o velorio, semejante a la costumbre costeña colombiana. En ambos casos está precedido por un servicio fúnebre celebrado en la casa del difunto, encabezado por un lego familiarizado con el ritual o por un pastor baptista. Un buen funeral consiste en cantar himnos, en lecturas de la Biblia y en un corto sermón sobre el tema de la muerte y de las buenas y malas cualidades del difunto. El servicio se efectúa con frecuencia en el jardín del frente de la casa con el fin de dar cabida a una gran concurrencia, lo que demuestra otra vez la importancia de esta institución isleña. Por un lado, los parientes y amigos asisten sabiendo que si no lo hiciesen sería motivo de grave murmuración y, por otro lado, porque sienten que su presencia es necesaria para evitar la ira del espíritu del muerto.

El *set-up* o velorio dura nueve noches, lo mismo que en tierra firme colombiana, pero aquí las semejanzas terminan casi por completo. En la mitad de la sala se coloca una mesa alrededor de la cual se sientan los deudos, tanto parientes como amigos. El ritual consiste en cantar himnos, en lectura de las Escrituras y en rezos ocasionales a través de las nueve noches, incluyendo los himnos y pasajes de la Biblia que se sabe eran favoritos del muerto y los cuales quizás pidió antes de morir. La narración de chistes, cuentos, adivinanzas, juegos de dominó y de naipes, todo lo cual es tan característico en los velorios de los negros de las áreas de Cartagena y Tumaco, y que son aspectos puramente africanos, no existen en San Andrés y son severamente criticados por los isleños quienes conocen aquellas áreas y consideran dichas costumbres como falta de respeto por el muerto. La costumbre de colocar un vaso de agua, que es tan importante en el continente, tampoco existe aunque en la isla hay algunos pocos que admiten que ello tenga alguna conexión con el espíritu y la razón más frecuente que dan es que se debe colocar allí para el caso de que los cantores tengan sed. Tanto en San Andrés como en el continente colombiano, la conducta ideal por parte de los parientes, especialmente de padres o hijos del muerto, está caracterizada por la exaltación de las emociones. Tales demostraciones de los propios sentimientos son así mismo necesarios tanto en un sentido social como para el mantenimiento de buenas relaciones con el espíritu del muerto.

Existe cierta divergencia de opiniones respecto a la vida ultraterrenal, dentro del contexto general de creencias cristianas. Al-

gunos sostienen que el alma y el espíritu son uno, el cual va a Dios para ser juzgado inmediatamente después de la muerte y que nunca vuelve a la tierra de los vivos. Un segundo grupo sostiene que el espíritu y el alma son entidades separadas, y que esta última va directamente a Dios mientras que el primero se queda con el cuerpo y ocasionalmente vuelve a molestar a los vivos. Aún un tercer grupo declara que el espíritu o alma se queda con el cuerpo y que va finalmente a Dios en el Día del Juicio Final cuando es confinado al Cielo o al Infierno, según hayan sido los actos de la persona durante su vida.

Un gran complejo de creencias y prácticas se refieren a los espíritus de los muertos. El espíritu o *dopi* nunca está totalmente alejado de la tierra de los vivos y se puede encontrar en variedad de circunstancias contra cuyos eventuales efectos dañinos necesitan medidas protectoras. Mientras una persona agoniza, hasta que expira el último suspiro, se dice que el espíritu vaga y puede ser visto por los vivos; pero no existe el concepto del recoger los pasos, tal como se encuentra en el sistema de creencias del continente colombiano. Inmediatamente después de la muerte el espíritu regresa al cuerpo y permanece en él si no se le molesta en alguna forma. Los niños son particularmente susceptibles a las maquinaciones del espíritu y se debe tener gran cuidado con sus vestidos, cubiertos, etc., para que no se contaminen de influencias malignas. Similarmente como en muchas áreas de tierra firme, se considera probable que el espíritu del muerto regrese en búsqueda de una persona que haya sido muy amiga del difunto y en el caso de un matrimonio feliz, se dice que el primero que muere echa de menos la compañía del otro y regresa con el fin de llevarse al sobreviviente. Sin embargo, en oposición a la creencia de los negros costeños, un permiso sobrenatural no es necesario en este caso. Un tipo de prevención particularmente africano consiste en tostar unos granos de maíz que luego se colocan sobre la tumba del muerto con las palabras siguientes: "Cuando éstas crezcan, puedes venir por mí". Luego la persona camina de espaldas, mirando siempre en dirección a la tumba hasta que encuentre un cruce de caminos por el cual puede entonces desviarse y alejarse. Al volver la espalda a la tumba la persona daría la oportunidad al espíritu para apoderarse de ella. Este método parece servir al mismo propósito como la costumbre de colocar cuerdas con las medidas de los niños en los ataú-

des de sus padres, usanza observada en las poblaciones del área de Cartagena.

No obstante las relaciones entre los vivos y los muertos no deben siempre apreciarse en un sentido estrictamente negativo, ya que se puede también contar con la ayuda de los espíritus de los antepasados en varias ocasiones, incluso se puede buscar su apoyo para combatir la influencia maligna de otros espíritus. Desde luego se espera que se abstenga la persona de una conducta ofensiva contra espíritus protectores. De paso sea dicho que la creencia en influencias que emanan del mundo de los espíritus, tiende a disminuir al subir la escala socio-económica, pero ello no se relaciona necesariamente con viajes y contactos con otras regiones geográficas y humanas. Como indicamos más arriba, la mayoría de tales contactos se efectúan con Cartagena, Barranquilla y Colón, ciudades donde estas pautas del espiritualismo están profundamente arraigadas en el sistema de creencias del pueblo.

El complejo de creencias y prácticas que constituye la experiencia religiosa de los isleños, penetra todas las fases de la vida diaria, desde la conducta económica hasta las relaciones interpersonales. Esta influencia se observa mejor en la baja rata de criminalidad, es decir, la abstención de actos condenados tanto por la ley de Dios como por la humana. Desde la niñez el isleño se identifica con un sistema de conducta "buena" y "mala" sancionada por el mundo sobrenatural y el de los espíritus, en el cual toman parte también los antepasados. Como ocurre en todas las sociedades, existen naturalmente individuos para los cuales estas sanciones no son lo suficientemente coercitivas y las circunstancias pueden llevar a una persona a cometer infracciones. Sin embargo, en muchos casos el acatamiento está fomentado por una categoría de creencias llamadas *obia* o *negromansi* (nigromancia) que constituye la variante isleña de la brujería, conectada también con el espiritualismo.

Acerca de las creencias específicas pertenecientes al campo de la brujería, hay considerable variación pero, por lo general, existe la convicción de que tal fuerza mágica existe y que se puede aprovechar para ciertos fines como la venganza, el amor o la adquisición de bienes por la lotería u otras maneras de juego; su ejercicio, sin embargo, es más bien limitado y generalmente restringido a las familias de la clase baja. En la actualidad se dice que no existen especialistas u *obiamen* en la isla, limitándose así

las prácticas a los conocimientos generales respecto a *tricks* (trucos) que poseen la mayoría de las personas; en casos especiales se puede apelar al consejo de personas mayores o, cuando las condiciones son muy graves, a la ayuda de *obiamen* u *obiawomen* en Colón. Varios isleños han tratado de establecerse como especialistas en la materia, pero eventualmente han tenido que abandonar esta vocación debido a la falta de fe demostrada hacia ellos y actualmente sólo pocos dicen tener poderes extraordinarios, pero únicamente son consultados en casos de poca importancia. Parece que haya poca confianza y por consiguiente poco contacto con los espiritistas y curanderos del área de Cartagena-Barranquilla aunque frecuentemente se reconoce que son efectivos en resolver los problemas de la gente de tierra firme.

El centro de creencias y prácticas arriba mencionadas es el concepto del *trick* (truco), el detalle de conocimiento individual utilizado para lograr un objetivo específico, trabajando hacia una meta por medio de procedimientos mágicos que pueden o no implicar la intervención directa de los espíritus. Todas las personas en la isla tienen algunos de estos conocimientos, aunque quizás la mayoría nunca los usa. Así, por ejemplo, es un saber común que el agua usada para lavar un cadáver se puede emplear tanto para curar como para hacer maleficios en forma de baño a una persona enferma o usarla a modo de bebida para un enemigo. Asimismo, un hueso humano puede matar si se pulveriza y se pone en el té, chocolate o bebida alcohólica. El espíritu de una persona viva puede ser robado, encerrado en un calabozo o arrojado al mar, dando como resultado la muerte de la víctima; también puede ser capturado y encerrado en una botella produciendo a la víctima un sueño profundo hasta que el espíritu sea libertado. Además, hay una variedad de medios que pueden emplearse con miembros del sexo opuesto; tal como en Cartagena y Tumaco la sangre menstrual o el sudor se consideran como particularmente efectivos para ganar el cariño de una persona a la cual se ama, en mantener viva la atención de un marido o de una esposa que están en peligro de tomar amante, etc. Sin embargo, el actual ejercicio de la brujería es mucho menos frecuente de lo que se observa en la costa de Colombia o en el Chocó.

Al comparar las pautas prevalentes en la isla con las de tierra firme, la diferencia fundamental, por cierto, de origen africano,

consiste en el concepto isleño de que el mismo espíritu puede emplearse para fines tanto buenos como malos. El espiritista de Cartagena debe tener bajo su control dos espíritus, el espíritu de una persona que haya sido “buena” durante su vida para lograr fines buenos, por ejemplo curaciones, y el espíritu de un asesino, ladrón, etc., para satisfacer los impulsos antisociales que pueda tener la clientela. El espíritu con el cual el *obiaman* (8) se dice que trabaja, puede ser de cualquier persona, criminal o santa, enemiga o pariente y en el caso de tener los conocimientos requeridos se puede usar para cualquier fin. Se puede ir a donde el *obiaman* para saber cómo están los parientes que viven en partes lejanas y éste puede enviar su espíritu para obtener la información. También se le puede pagar al *obiaman* para que envíe el espíritu a matar o arruinar al enemigo. En caso de que una persona se crea molestada por un tal espíritu, busca los servicios de un *obiaman* más poderoso (como ocurre también en Cartagena), caso en el cual se dice que los dos *obiamen* envían a sus espíritus el uno en contra del otro para pelear, tratando cada uno de medir el poder del otro. Pero si el *obiaman* que envió al primer espíritu o *trick* muere antes de que el segundo pueda combatirlo efectivamente, el paciente no tiene esperanza de salvación y morirá infaliblemente.

Pero el individuo lejos de ser una víctima desamparada de *obia*, puede tomar una serie de precauciones y cuando siente que hayan empleado medios mágicos contra él, a su disposición hay muchas curas posibles; sólo es necesario que tenga alguna idea de qué es lo que le está importunando y entonces debe actuar antes de que sea tarde. Como en Tumaco y en Cartagena, mucho cuidado debe tenerse con el pelo que se desprende al peinarse, para que no caiga en manos de enemigos. Para defenderse contra trucos enviados por otros se puede regar el patio con orina. Los conocimientos comunes incluyen varios bebedizos que pueden tomarse periódicamente para preparar el cuerpo contra influencias malignas y naturalmente si las precauciones y remedios caseros fallan, se puede consultar al *obiaman*. Como se mencionó más arriba, la brujería también llena una función útil como sistema de control social. Un ladrón debe tener en cuenta siempre el riesgo que corre cuando roba algo de importancia ya que la

(8) Aunque en la actualidad no hay *obiamen* en la isla, existe un considerable cuerpo de conocimientos acerca de sus prácticas.

persona perjudicada se vengará de él. Un hombre que haya logrado su posición por medios socialmente no aprobados, puede esperar que las personas de quien se ha aprovechado consulten al *obiaman*. Asimismo, la familia de la víctima de un asesinato, si no se venga directamente de la misma manera, con seguridad no ahorrará esfuerzos para lograr acabar con el asesino, aunque esto significase una gran inversión de dinero para pagar los servicios de un reconocido *obiaman* en Colón. Además, una persona que haya practicado o practique *obia*, especialmente con referencia a la magia amorosa, debe hacer todo lo posible para tener secreto este hecho y que no se vuelva de conocimiento público. En gran detalle se discuten entre la gente de la isla varios de estos casos y las murmuraciones han obligado a salir de su tierra a los que han empleado dichas prácticas.

Actualmente las creencias referentes al “mal de ojo”, localmente llamado *bad eye*, se consideran como anticuadas y la mayoría de las gentes les tienen poca fe. No obstante ellas demuestran algunas paralelas interesantes con los usos en tierra firme, lo que otra vez plantea el problema de su origen. Algunas personas afirman que todos, en una u otra época de la vida, tienen este poder; otros dicen, de acuerdo con las creencias de la tierra firme, que sólo ciertas personas son capaces de causar daño con su mirada. La ocasión mencionada con más frecuencia en la cual se presenta el fenómeno, es cuando se hace aceite de coco, el cual puede ser dañado por una mirada de cualquier persona lo que es análogo al concepto de la “mala espalda” en Tumaco, la cual se desconoce en el área de Cartagena. En este caso, el aceite no crece y el remedio consiste simplemente en hacer que el que mira (*looker*) lo rebulla una o dos veces, lo que hace que el aceite continúe creciendo. Tal como ocurre en Cartagena y sus alrededores, los bebés son víctimas potenciales del “mal de ojo” mostrando los síntomas de fuertes dolores abdominales que eventualmente pueden causar su muerte. La precaución es entonces la misma: la persona que alza al bebé y lo mimas, también le pega suavemente en las nalgas, neutralizando así el peligro de hacerle daño. Tal como en Tumaco, un jardín puede ser víctima de una mirada envidiosa, caso en el cual hay necesidad entonces de sembrar *overlook seed*, la llamada “mata de cruz” del área de Cartagena que se amarra al brazo del bebé para defenderlo contra esta influencia.

MUSICA, FOLKLORE E IDIOMA

La música típica de la isla es una variación de los temas encontrados generalmente en Jamaica, Trinidad y Panamá y se compone tanto de elementos euro-americanos como afro-caribes, caracterizados por el uso de canciones norte-americanas acompañadas por un acompañamiento y ritmo latino-americanos. Esta forma local está siempre ejecutada a cuatro instrumentos: dos guitarras, una bandola y maracas y a veces se emplea un violín. Se dice que en el pasado se usaban tambores de tipo afro-cubano, pero en tiempos recientes su empleo ha desaparecido excepto en *Bottle Alley* y aún allí hay cierta reticencia debido a su evidente conexión con el pasado africano. Canciones de *cowboys* y *hillbillies* de los Estados Unidos así como ocasionales *calypsos* de Colón y Trinidad, parecen gozar de la máxima popularidad. En la tradición de los *calypsos* se nota una buena parte de inventiva de sonos referentes a determinados tópicos, en los cuales el tema varía desde las habladurías acerca de la vida de ciertas personas hasta tratar los aspectos de la vida en lo general. Hasta la fecha la música en discos ha influenciado muy poco los gustos de la gente, aunque en Northend, es decir en el sector más aculturado, se usan tocadiscos en las cantinas a pesar de no bailarse allí. Similarmente discos afro-colombianos adquieren popularidad para los bailes y hay indicios de que rápidamente se volverá asunto de prestigio poseer una victrola para bailes en ciertas ocasiones.

El baile en sí ha permanecido muy africano, tal como ocurre entre los demás negros del Nuevo Mundo. Sus variaciones individuales tienen mucho en común con las del área de Cartagena, con bailes como la rumba, el valse, polka y porro (*mento*). También se da mucho énfasis a la inventiva y las parejas bailan a veces sueltas, introduciendo ambos nuevos pasos o movimientos del cuerpo, que le causa comentarios chistosos y risas por parte de los espectadores. Aún las formas europeas del valse y polka se ejecutan de un modo particularmente africano, con movimientos ordinariamente no asociados con estos bailes en la sociedad blanca. Debido a las pautas religiosas y sociales arriba descritas, el baile se practica con más frecuencia en las clases bajas y sólo en ocasiones especiales bailan las muchachas solteras de la clase alta.

Refiriéndonos ahora al idioma isleño, cabe decir que en toda Colombia se dice que los sanandresanos no dominan bien ninguna lengua: ni el inglés que aprendieron primero al ser traídos a la isla como esclavos, ni el español que es el idioma nacional de su país. Aceptar este decir sería simplificar demasiado las cosas. Es verdad que el dominio del español, en lo que se refiere a la población en general, es menor de lo que se puede esperar si se tiene en cuenta el tiempo que la isla ha estado bajo la bandera colombiana, así como la intensidad de contactos con áreas tales como Panamá, Nicaragua y la costa Caribe de Colombia. Según las informaciones dadas por los actuales habitantes, la generación más vieja fue particularmente adversa a la adopción de un idioma considerado como extranjero, y comunicaron esta actitud con éxito durante años a la joven generación. Pero recientemente es evidente que existe un mayor número en el idioma español y la mayoría de las personas hasta de 40 o 45 años, pueden sostener una conversación en esta lengua. Algunos individuos, especialmente los hombres, han logrado dominarlo perfectamente. En el grupo de edad que abarca entre los 20 y 30 años, la actitud hacia el idioma español es muy distinta a la observada en la generación anterior y esto es debido tanto a la creciente influencia de la escuela pública como a la migración al continente en busca de trabajo. En muchos casos los isleños son alumnos particularmente aprovechados en su aprendizaje del castellano y muestran placer cuando se les da la oportunidad de lucir sus conocimientos. Sin embargo, las conversaciones entre los mismos isleños se desarrollan invariablemente en el dialecto inglés local, reflejando así su modo tradicional de pensar y actuar.

Mucho se ha dicho y escrito sobre el *patois* hablado en la isla, designado tanto por los isleños como por los colombianos del continente como "inglés chapuceado" (*broken English*). Aquí tenemos naturalmente el problema de definir qué es "correcto" en cualquier idioma, tema que ha recibido mucha atención por parte de los lingüistas y que no discutiremos aquí, excepto para comprobar que por lo general se acepta por parte de los especialistas que la "corrección" está en alto grado determinada por la costumbre en el área en cuestión. En la isla se encuentran tres formas del inglés: la una corresponde a la mayoría de las reglas de la gramática; la segunda tiene las características de un idioma "criollizado" con mucho de común con formas de habla encon-

tradas en algunas regiones del Sur de los Estados Unidos, Jamaica, Trinidad, etc., y finalmente una tercera forma, que ocupa una posición algo intermedia entre las mencionadas. El *patois* o *bende* es la forma general de expresión y es entendida y ocasionalmente hablada por todos. Un análisis completo está aún por hacerse, pero parece que tanto la pronunciación como la gramática, demuestran una fuerte influencia africana, mientras que el vocabulario incluye buen número de palabras africanas como por ejemplo *bakra* (hombre blanco), *pinda* (maní) y *pikni* o *piknini* (niño). El *patois* se usa siempre en la conversación de isleños de poca educación o de bajo status socio-económico y es empleado por los de un status más alto al hablar a uno de status más bajo. Sin embargo, todos los isleños tienen también un dominio de la “mejor” forma del inglés dependiente del grado de educación del individuo y de sus contactos con países de habla inglesa, los cuales conocen; o la categoría “correcta” arriba mencionada o la intermedia, ambas inteligibles para el norte-americano. En la forma intermedia la gramática del *patois* tiene un grado más alto de tenacidad que el vocabulario; el que habla tiende a eliminar los términos africanos o vulgares, mientras que la gramática permanece sin cambios. Hay un evidente anhelo en la isla por “mejorar” el manejo del inglés y la gente se avergüenza cuando se menciona el tema del *patois* frente a foresteros, aunque su uso es parte esencial de los aspectos folklóricos actuales.

El folklore isleño se puede dividir en cinco categorías: historietas, adivinanzas, chistes, proverbios y brindis. La primera es la más africana, incluyendo el motivo de *Anansi*, la araña pícara del Africa Occidental así como los cuentos cuyos motivos son análogos a los cuentos del Tío Conejo, Tío Tigre, etc., que coleccionamos en las costas atlántica y pacífica de Colombia y en el Chocó. Un análisis de la importancia de los elementos africanos en las otras categorías, todavía no se ha hecho, pero es obvio el papel que juega el *patois* en todas ellas. Esto se observa ante todo en la falta de respuestas del auditorio, en el caso de que un narrador trate de referir un cuento, una adivinanza, etc., en inglés “correcto”, por vergüenza a admitir que él domina el *patois*. Pero el mismo cuento referido en *patois* en cambio no fallaría en deleitar a los oyentes. El juego de palabras que es tan importante en la narración de un “buen” cuento, es solamente posible al usar el *patois* y así esta forma de expresión perdura

como vehículo primordial del humor isleño. De todos los motivos sólo el de *Anansi* muestra señales evidentes de perder importancia. Hay muchas personas en la isla que ya no conocen historias de este tipo y hay una repetición notable de motivos en las pocas historias que aún se narran.

El folklore tiene principalmente una función social y no se asocia a los velorios para los muertos tal como sucede en las costas colombianas y en todas las islas del Mar Caribe. Sin embargo, su importancia en las varias fases de la vida secular no puede negarse, dando gracia a la conversación y llamando la atención sobre un tema, como medio de diversión en los aspectos monótonos de la vida diaria y como forma practicada en sí cuando un grupo de individuos se reúne para ocasiones sociales. El concepto popular del "alegre negro" tiene indudablemente su base en la aparente ausencia de ansiedad y en su facilidad de ver elementos humorísticos o crearlos en situaciones que para el europeo serían de tensión y ansiedad. El humor, por cierto, sirve para aliviar la ansiedad y en muchos casos indica precisamente su presencia. El concepto de que el negro no está expuesto a penas y problemas psicológicos que ordinariamente incumben al resto de la humanidad, se basa en una comprensión muy imperfecta de la función del humor en una personalidad estructurada dentro de la cultura afro-americana.

CONCLUSIONES

Desde el punto de vista de los estudios afro-americanos es de interés anotar que parece existir en San Andrés un considerable grado de retención de costumbres africanas, no obstante que el standard de vida isleña es muy superior al encontrado entre los grupos negros y costeños del continente colombiano y que el analfabetismo no existe en la isla mientras que en muchas poblaciones de la costa alcanza un 70%. Esto es sorprendente también si tenemos en cuenta el aspecto cosmopolita que ha sido fomentado por la situación geográfica de la isla y por su historia. Por otro lado, al compararlos con los negros de Jamaica y Trinidad (9), el standard de vida de San Andrés es también más alto

(9) cf. Kerskovits, M. J., *Trinidad Village*.
que el de estas islas vecinas pero respecto a la retención de cos-

tumbres africanas, hay menos intensidad en San Andrés. Acerca de las conclusiones sobre este último problema, no trataremos aquí, ya que es necesario esperar el fruto de futuras investigaciones. Tampoco el primer problema se presta para trazar un esquema simplista, pero existen ciertos hechos que pueden formularse en un ensayo inicial para determinar las bases de la cultura isleña tal como se observa hoy en día.

Al comparar las costumbres de San Andrés con las pautas de tierra firme colombiana, salta a la vista la gran diferencia que existe respecto al modo como el individuo mira las creencias y prácticas de origen africano. El negro colombiano (con la excepción de Palenque en Bolívar), reacciona de un modo más negativo y aún agresivo a la sugerencia de que existe retención cultural africana y relaciona más vergüenza con las costumbres que se derivan de un modo de vida antiguo "aborigen" y fuera de eso no tiene contactos con las áreas de habla española, donde las costumbres africanas han mantenido su vitalidad. El sanandresano, en cambio, reconoce la función que tienen tales aspectos, particularmente en la magia, y lo que es aún más importante no los considera como "mal hechos" ni de carácter antisocial. Además el isleño ha mantenido los contactos con áreas negroides del Caribe de habla inglesa que por muchas razones han retenido elementos culturales esencialmente africanos.

Un factor de gran importancia pero que aún falta por estudiar en detalle, es el que se refiere a las actitudes raciales y culturales de los ingleses y de los españoles de la colonia con respecto a sus esclavos. Por un lado, el sistema de castas no parece haberse desarrollado del mismo modo en tierras del continente colombiano como en las colonias inglesas. Por cierto, aquí se trata más bien de una cuestión de grado y no de una diferencia de actitud básica. En Colombia hubo una más marcada tendencia a considerar las diferencias en términos de cultura y de características físicas exteriores y no se consideró tanto al negro como representante de una rama humana diferente cuyo proceso de mestizaje biológico hubiese que impedir. Los ingleses, en cambio, adoptaron una actitud de *laissez-faire* respecto a las costumbres, mientras que éstas no interfiriesen el rendimiento económico del esclavo y así fomentaron la retención de un complejo de creencias y prácticas, las cuales tuvieron la mejor oportunidad de sobrevi-

vir dada la separación forzosa del elemento negro de la sociedad blanca, tanto en un sentido espacial como espiritual.

Aunque el isleño reconoce el componente africano de ciertos rasgos culturales, asocia a muchos de éstos más bien con la tradición inglesa que ha sido también suya desde los tiempos de la esclavitud y que han sido retenidos por la misma razón que ahora causan la antipatía contra la cultura colombiana. Desde los comienzos de la soberanía colombiana en la isla, las condiciones fueron poco propicias para un desarrollo de la aculturación y la tradición oral guarda recuerdo de muchos casos de mala administración combinada con negligencia por parte del Gobierno Nacional. Estos factores sumados al aislamiento geográfico y al predominio de contactos con países de habla inglesa, han llevado a la formación de una cultura de naturaleza extremadamente tradicionalista y refractaria a innovaciones que no emanen del mundo de habla inglesa. Además, el espíritu de la resistencia, parecido a lo que ocurre en las otras áreas del Nuevo Mundo, se puede derivar de la tradición de la insurgencia de los esclavos (10).

De todas maneras los problemas que han caracterizado siempre las relaciones entre la isla y Colombia, se han intensificado en tiempos recientes, disminuyendo mucho las posibilidades de una integración cultural. A partir de los abusos de la Policía durante el gobierno de Laureano Gómez y luégo por un programa cuyo objetivo declarado es el "progreso", pero que el isleño ve sólo en términos de interferencia a su herencia cultural, se ha fomentado un espíritu de resistencia, que de ninguna manera caracterizaba las relaciones anteriormente. El concepto del "progreso" en sí, carece de sentido para el isleño, excepto en una interpretación meramente económica. De ningún modo considera la gente su manera de vida como inferior al nivel general colombiano y, por lo contrario, comparan frecuentemente su isla cómo es de superior al área general de Cartagena y especialmente con la Isla de Barú, la cual difiere poco física y racialmente de San Andrés pero donde la gente es extremadamente pobre. También los isleños llaman la atención acerca del hecho de que los del continente que permanecen en la isla adoptan ine-

(10) Archivo Nacional de Bogotá; Fondo Guerra y Marina; Tomo 671, fol. 353-356.

vitablemente las costumbres locales, mientras que los isleños que se establecen en el continente siempre quedan sanandresanos.

Dado este sentimiento de superioridad cultural, se explica la fuerte reacción que surgió como resultado del cierre de las escuelas protestantes, así como el resentimiento contra los empeños del Intendente en suspender costumbres tales como la del *circuit rider*. Así crece la impresión de que el Gobierno Nacional y sus agentes locales realmente están resueltos a destruir el modo de vida isleño y frecuentemente se oye la frase: "Los panyas están tratando de rebajarnos a su nivel". Los isleños llaman la atención sobre el hecho de que no existe el analfabetismo y explican que así tienen conocimientos del mundo en que viven y, por ejemplo, citan su comprensión de asuntos tales como la Era Atómica, las Naciones Unidas, etc.

La presión sobre su modo de vida inevitablemente tiene repercusiones sobre el sistema de seguridad del individuo. El problema hasta la fecha no ha sido aún lo suficientemente grave como para alcanzar a causar un trastorno general en términos de desorganización social, y hasta ahora ha sido canalizado sólo en un general sentimiento de agresión contra la fuerza en cuestión. Parece pues que el espíritu tradicionalista históricamente arraigado, muestra poca tendencia a disminuir en su intensidad en el caso que continuasen las condiciones tales como las ven los isleños, y que más bien se desarrollará una creciente hostilidad opuesta al proceso de absorción cultural.

BIBLIOGRAFIA

- ARCHIVO NACIONAL DE BOGOTA, Poblaciones Varias. Tomo XI, fols. 491, 499, 1.808.
- ARCHIVO NACIONAL DE BOGOTA. Sec. Guerra y Marina. Tomo 761, fols. 353, 356.
- HERSKOVITS, M. J.—*Myth of the Negro Past* (New York, 1941).
- HERSKOVITS, M. J.—*Trinidad Village* (New York, 1947).
- PRICE, T. J.—"Estado y Necesidades Actuales de las Investigaciones Afrocolombianas", *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. II, N° 2, 1954.
- RIVAS, Guillermo Ruiz.—*El Archipiélago Lejano* (Barranquilla, 1948).